C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 15-16 Enero-febrero 1958

COLABORAN.—Gerardo Diego, Luis Felipe Vivanco, Carlos Salomón, Susana March, José Luis Prado Nogueira, Julio Maruri, José García Nieto, Carlos Sahagún, Rafael Montesinos, Manuel Alcántara, Eladio Cabañero, Joaquín Fernández, Aquilino Duque, Alejandro Núñez Alonso, Miguel Hernández, Medardo Fraile, Vicente Huidobro, Edmond Vandercammen, Dylan Thomas, José Hierro, Lope de Vega, Concha Lagos. Dibujos de *Federico García Lorca* y *Alejandro Núñez Alonso.*

"Telón de Ágora". "Notas críticas", de Luis Jiménez Martos y José Gerardo Manrique de Lara.

SUMARIO

Páginas

Dibujo de *Federico García Lorca* 3
LOS ÁRBOLES DEL AMOR, *Gerardo Diego* 4
LOS SONETOS DE LOREDO, *Luis Felipe Vivanco.* 6
CUANDO EN LA NOCHE, *Carlos Salomón* 9
ADIÓS, *Susana March* 10
PROTESTA A ALFONSO CANALES, *José Luis Prado Nogueira* 11
YO ERA UN NIÑO, *Julio Maruri* 14
MEDIODIA EN LA CIMA, *José García Nieto* 15
NACIMIENTO DE VENUS, *Carlos Sahagún* 16
SOLEARES ENTRE CARMONA Y SEVILLA, *Rafael Montesinos* 18
PLAZA MAYOR, *Manuel Alcántara* 20
EL POBRE, *Eladio Cabañero* 21
TIEMPO PERDIDO, *Joaquín Fernández* 23
ALCALÁ DE LOS GAZULES, *Aquilino Duque* 25
PACHANGA. Dibujo y cuento de *Alejandro Núñez Alonso* 26
COMO LA HIGUERA, *Miguel Hernández* (facsímil) 30
Fotografía 31
LA DAMA DE ELCHE, *Medardo Fraile* 32
ARTE POÉTICA, *Vicente Huidobro* 34
Pasan a nuestra lengua la extranjera (Lope de Vega):
CAMINO VERDADERO, *Edmond Vandercammen* 36
VEINTICUATRO AÑOS, *Dylan Thomas* 37
ALUCINACIÓN, *José Hierro* 38
Y escucho con mis ojos a los muertos (Quevedo):
A LA PULGA, *Lope de Vega* 40
LETANÍA DEL ÁNGEL, *Concha Lagos* 42
TELÓN DE ÁGORA 44
CRÍTICA DE LIBROS 47
NOTICIARIO 51

Toda la correspondencia a
CONCHA LAGOS
José Antonio, 31 - Madrid
Teléfs. 470683 y 228970

C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 15-16 Enero-febrero 1958

EDITA

CONCHA LAGOS

Director: Emilio González Navarro

CONSEJO DE REDACCIÓN

Gerardo Diego
José García Nieto
José Hierro
Jorge Campos



Dibujo de Federico García Lorca.

LOS ÁRBOLES DEL AMOR

AMA el árbol con sus flores,
con sus besos de colores,
canta el árbol sus amores,
sus amores de tenor.
Flores de carmín y grana,
moradas por la mañana,
malvas la noche temprana,
los árboles del amor.

De todas las maravillas
de abril y de sus vistillas,
de sus palios y sombrillas,
de hoja nueva y nueva flor,
me quedo con las «olaias»
—caminos hacia las playas
de Portugal y sus Maias—,
los árboles del amor.

Mis amigos de El Retiro,
yo os recuento y os admiro
y con vosotros deliro
de fuego devorador.
Los ruiseñores, los tordos
se quedan mudos y sordos
cuando estallan sus fabordos
los árboles del amor.

Yo os abrigo en febrero
y en marzo espío y espero
y en abril soy el primero
en denunciaros en flor.

Ya triunfó la primavera,
la siempre nueva y primera,
ya incendian su cabellera
los árboles del amor.

Pero este año es distinto,
su color es más retinto,
más violeta, más corinto,
más sangrado de furor.
Porque con todas sus flores
cantan—coro de tenores—
nuestro amor, no sus amores,
los árboles del amor.

(AMOR SOLO)



GERARDO DIEGO

LOS SONETOS DE LOREDO

1

SOMOS dos para el campo y el ensueño
y dos en la canción siempre de vuelta,
y dos en la oración que arraiga suelta
dentro de un bienestar más bien pequeño.

Somos dos contemplando el mar brillante:
su cegadora senda plateada,
y dos en el resol de la cañada
con mucha tarde abierta por delante.

Somos dos cuando posa la costumbre
de un crepúsculo más, y arde la lumbre
de una hoguera furtiva en la montaña.

(Soledad... Yo solía estar sentado
junto a un fuego nocturno, ya apagado,
¿quién me coge la mano y me acompaña?)

2

«¡Mirad, niñas, mirad por la ventana
qué precioso arcoiris!... ¡Que no miento!»
Humedeciendo el sol de la mañana
tiembla en las gotas del cristal, el viento.

La voz de un niño crece y ya no cabe
su realidad de asombro en la de fuera.
¡Cómo se adhiere a un mundo en que no sabe
pronunciar las palabras que quisiera!

Las dos niñas y el niño están creando
su entusiasmo infantil, multiplicando
los surcos en que muere la simiente.

¡Ojos grandes, abiertos, soñadores!
Y la vida suspensa en los colores
de ese bello arcoiris que no miente.

3

Paráfrasis del Salmo XI.

Vivimos de memoria y de mentira.
    La mano que deforma
la ociosidad del campo, se retira
    más pobre. Y se conforma.

Vivimos de ambición de no estar cerca.
    De no estar ¡de ninguna
manera! y no habitar—¡soberbia terca!—
    las horas una a una.

    Dice hinchado el impío:
Que lo mío no deje de ser mío
    dentro de mis recetas,

    que en mi visión no haya
ni realidad ni ensueño, ¡y que se vaya
    la tarde a hacer puñetas!

4

Qué alegría de viento y de mañana.
Qué alegría de mar sobre las olas.
Qué alegría de pájaros a solas,
y de verso empezando, y de ventana...

Qué alegría de sol y qué alegría
de playa solitaria que se llena
de niños en la arena. Y más arena
sin pisar, y más dunas todavía...

Qué alegría de helechos—y de huellas
que son nuestras—, y tardes empañándose
de húmedo otoño en los acantilados.

Qué alegría de noches y de estrellas,
de casa ya dormida y alejándose
por un sueño de rostros aniñados.

5

¡Oh lejanía! ¡Oh muerte iluminada!
Cuánta distancia para estar contigo.
Cuánto sendero humilde en la pisada
(y un rencor ciudadano, que no digo).

Mi exceso de ambición es mi alma libre
y mi codicia el corazón inmerso
dentro del mapa. ¡Déjame que vibre
de corteza de árbol en mi verso!

¿Será verdad que tu piedad experta
nos aniña el semblante y nos acierta?
Mi rostro es el error de donde vengo.

¡Oh dibujado cielo y luz más clara!
Pásame tú la mano por la cara
y dame esas facciones que no tengo.

LUIS FELIPE VIVANCO

[CUANDO EN LA NOCHE...]

CUANDO en la noche, silencioso, elevo
los ojos y contemplo las estrellas;
cuando mi soledad sube por ellas
y a ser feliz y a no esperar me atrevo.

Cuando con las estrellas traigo y llevo,
y pronuncio sus nombres de doncellas;
cuando las cosas bellas son aquellas
de siempre, pan que como, agua que bebo.

Me detengo a pensar. Pienso que acaso
pudo ser de otro modo la partida,
diferente el dolor, distinto el caso.

Que hubo un tiempo en que tuve la medida
dentro del corazón, lleno mi vaso,
presta la libertad sobre mi vida.

(Inédito.)

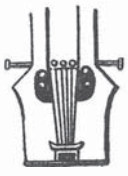


CARLOS SALOMÓN

ADIOS

DULCEMENTE, como ni nada,
me voy muriendo cada día.
Le digo adiós al alba, luego
a la tarde que se termina.
Adiós al agua que corre
y que jamás es la misma,
adiós al pájaro que pasa,
al fuego que ya es ceniza.
Adiós, adiós... No acaba nunca
la monstruosa despedida.
Sobre mi piel, tan suavemente,
van deshojándose los días
y cada vez que me despierto
me encuentro más envejecida.

Adiós, adiós... Y no me lloro.
Me he acostumbrado a esta agonía.



SUSANA MARCH

PROTESTA A ALFONSO CANALES

Venía en son de éxtasis el aire, bien poblado
de plumas, direcciones y formas de caídas..

Todo se cifraba en los vuelos.
Algunos eran puros deslizamientos, otros
eran desplomes, saltos, agilísimos saltos
desde rosadas cotas impalpables...

aves inconcebibles, posadas en un grano
de aire...

«AVES»

Así la enorme sangre, la bien disimulada
sangre de la sandía, como un tumor regado
por millones de venas, como un músculo propio
para tensar las pieles de las mareas altas
de las vegetaciones...

«FRUTOS»

y abrirán en sus vientres caminos las hormigas,
y no tendrán descanso ni cruzarán las puertas
del Reino de los Cielos...

sufrirán su cadáver lleno de tierra un día,
sufrirán el ruido seco de su cadáver
al ser pisoteados...

«LOS SAPOS»

... lechosos mundos de cuarzo, ...

Y aún no era la edad de los revólveres
... cuando manos ...
... escarbaban en lechos
amasados por siglos, buscando la materia,
el mineral propicio para soltar la sangre...

«SILEX»

Y sólo ante Ti somos, sólo ante Ti crecemos y
llegamos al límite que nos tienes propuesto.
Un toque falta nada más. Un ímpetu, como el
creado para crearnos,
para que nos alcemos del solivianto último..

Sólo que digas: ¡Calla! Y del llanto en que
nacimos un perenne eco resonará.
Sólo que digas: ¡Muere! Y viviremos.

«CANTO FINAL»

(Tomado, al azar, del libro «El Candado»,
de A. Canales.)

NO eres la Inteligencia, Alfonso. Eres
la Inteligencia destruída, el Canto.
La inteligencia ordena, la poesía
solivianta. (Perdona: verbifico
tu sustantivo colosal y puro.

Aquí se advierte cómo el sustantivo
precede al verbo y lo genera, cómo
mana el acontecer del ser.) Hermano,
estás loco, estás loco. Lo decía
Carlos Edmundo de Ory, nuestro primo.
(Con más razón y corazón, hablemos
los poetas el lenguaje de los reyes.)
Carlos Edmundo de Ory lo decía:
loco de las dos piernas, loco; loco
de una pierna, poeta. Y tú estás loco,
Alfonso, tú estás loco de una pierna.
Dime, si no, ¿por qué has roto la brida
que mantenía al ave en su recinto
de geometría virginal? O dime,
desde rosadas cotas impalpables,
por qué el medio sutil has descompuesto
en círculos, guirnaldas, granos ínfimos,
donde asentar la ligereza. Dime
por qué ofendes la tarde con desplomes.
Dime en qué inecuación has promulgado
la identidad del sapo y de la tierra.
(No entrarán en el Reino de los Cielos,
oh dramático irónico turbado.)
Tu ojo, Alfonso, no ve, tu ojo desgarra
y penetra el esquema. Hay fimbrias leves
más que los hilos de la araña: tribus,
grupos de vecindades se sostienen
en la invisible red; toda la linfa
vital circula al ritmo de la víscera
cósmica, oculta, que el candado vela.
Así, marea y músculo y sandía
reduces a su mínima distancia
y el parentesco universal afirmas.
¿Por qué, en el magma creacional, planteas
la creación del esfuerzo? Así dijeras:
primero fué el esfuerzo. Y así dices.
Primero fué la Voluntad, en íntimo
cataclismo auroral, en dolorosa
fisión de la estructura, hasta la oceánica
concepción del esfuerzo. Así, tu oído
bucea el tiempo, escinde la materia

y percibe el crujido de la fragua
donde el líquido cuarzo se infamaba
ya de la sangre. Has visto y has oído
las arterias. Entonces, hay arterias.
(No eres la Inteligencia, Alfonso. Nunca
la Inteligencia rozará el trasmundo.
Sólo el pathos explora. Eres un loco,
un loco de una pierna y de otra pierna.)
Hay corazón, entonces. Y no importa
que un ojo enfermo lo haya visto o lo haya
soñado un loco. Si es real la euforia,
¿no lo es la enfermedad? ¿No existe el sueño
de igual modo que un brazo? Si algún ojo
ve, es porque hay, aunque otros nada vean.
Algún día, en lugar alguno, en caso
cualquiera (la Creación ha sido dada
para ser comprendida), cierto, Alfonso,
que lo que has visto tú, todos veremos.
Y si en el agua no es, será en el vino.



JOSÉ LUIS PRADO NOGUEIRA

[YO ERA UN NIÑO]

YO era un niño pequeño.
Tú, madre, de la brisa.
Cada día llegabas, me tomabas, mecías.

Yo respiraba un aire de sueños y canciones,
un susurrar de aguas, de tenues aguas limpias.
Tú llegabas cantando,
y leve, levemente cantando, te perdías.

Secreta miel, tu seno.
En flor mi boca niña.
Mecidos del arrullo,
la flor, la miel unidas.

Y era el sueño celeste
canción de nuevo. Te ibas.

En la vida del sueño
sólo el sueño existía.

(Inédito.)

Verano 1945.

JULIO MARURI (Premio Nacional de Poesía 1957)

MEDIODÍA EN LA CIMA

¿TE llega bien desde aquí
mi oración, Señor? Estamos
solos los dos. Nos miramos,
pero Tú me ves a mí

mejor. Yo, ciego, persigo
aquella nube, aquel prado,
aquel camino dorado
por si me encuentro contigo.

He subido al mediodía
escalas del Guadarrama
para arder en esa llama
donde arde el monte. Tenía

una palabra en la boca
para decir, pero aquí
me la están diciendo a mí
labios mudos de la roca.

Ya soy silencio, Señor,
en la montaña también,
piedra dejándose, bien
hallada forma de amor.

(De *Geografía es amor*. Premio Nacional de Poesía 1957.)

JOSÉ GARCÍA NIETO

NACIMIENTO DE VENUS

YO miraba la fuente
cuando los peces de colores,
y miraba la fuente,
y los peces ya no eran peces, sino niños huérfanos
y abrí los brazos como un padre.
Se emocionó el jardín,
se emocionaron todos los rincones del aire,
y caían las flores emocionadas, bellas,
bajo los pies de Venus.
Y subían las flores enredándose al cuerpo desnudo.
Y bajaba del aire una voz que cantaba:

Que nadie se llame a engaño
con la diosa del amor,
que es de mármol y es de nieve,
y no tiene corazón.

Pero no, no es verdad. Deshaced esa copla,
echadla abajo, derribadla.

Yo, caminante antiguo, no de caminos, sino
de ciudades flotantes; yo, huésped casi eterno
de oscuras avenidas, farol roto
en una esquina, lento vigilante
nocturno entre la lluvia lenta, lenta,
bajo la lluvia lenta digo:
No es verdad que sea mármol ese chorro de sangre
que da luz a los brazos, ni esa firme cintura
temblando como el muro de un campanario vivo.
No es verdad que seas mármol, diosa blanca, en la noche.

Humana, humana eres,
humanos son tus pies si pisas tierra,
si avanzas hacia mí, si vienes. Baja
del pedestal, vente conmigo. Aún
hay alguien, todavía
alguien está esperando, todavía
alguien te llama madre con amor.
Ven conmigo y acércate. La vida
se hace más nuestra con la noche, se hace
más clara, más, más pura, más hermosa.

La ciudad está en sombras y vamos viendo
los árboles erguidos.
Vamos viendo los árboles, las calles...
Callejón de la muerte que no quiero nombrar,
oscuro el viento, oscuros los portales del llanto,
callejón de la muerte, empujón de la muerte,
negro pañuelo, gris murciélago,
patria de la alegría desenfrenada y muerta,
taberna azul con fondo de guitarras,
vino y más vino para la alta diosa...

¡Quién iba a mí a decirme que esta noche es mi noche,
estos ojos mis ojos, estas manos mis manos,
esta orfandad la mía, la de todos los hombres!
Ah, la guitarra, el vino;
ah, cuántas cuerdas hay para olvidar.

Salvado estoy. Y tú también salvada,
mujer, diosa de carne, rosa en brazos
de la noche que se hunde. Vuelve,
vuelve a tu estatua, rompe las amarras
del barco ciego, quítate la vida,
poco a poco, lo mismo que si echases
a andar por un camino que no tuviera fin.

(De *Profecías del agua.* Premio "Adonais" 1957.)

CARLOS SAHAGÚN

SOLEARES ENTRE CARMONA Y SEVILLA

(A Carlos Pascual de Lara, que iba conmigo.)

(Km. 16)

POR la Venta del Palmero,
se me echa a llorar de pena
la pena dentro del pecho.

Mi blanca Tarazonilla,
como un sueño ya soñado
allá a lo lejos me olvida.

Yo no quiero que me olviden
donde el niño aquel que fuí,
niño chico siempre vive.

Verdean el olivar
aceituneros que tienen
hasta distinto el andar.

¡Caseríos y olivares,
mi claro campo andaluz
donde ya no tengo a nadie!

(Km. 14)

A Sevilla yo
voy por los caminos
de mi corazón.

Hace veinte años,
mi esperanza iba
por aquí a caballo.

¡Mi caballo negro
irá por los prados
azules del cielo!

La ramita vieja
del olivarito
llora a su poeta.

Que no note nadie
que yo también lloro
por los olivares.

¡A Sevilla yo,
por las cien revueltas
de mi corazón!

(Curva de la carretera)

Que tanto la he recordadc
que ahora la miro y no pue
creer que la estoy mirand

Qué bonita es la Giralda.
Parece que me la saco
del pecho para mirarla.

Cuando me pintes, pintor,
pinta esa torre conmigo,
que pintas mi corazón.

(De *El tiempo en nuestros brazos.*
Premio "Ciudad de Sevilla" 1957.)

RAFAEL MONTESINOS

PLAZA MAYOR

POR los caminos últimos del agua,
por cada carretera polvorienta,
gentes de España.

Leñadores del viento,
tratantes de los campos de la patria;
todos los que crecieron en la aldea
mirando luna en la ventana.
Terratenientes de la luna,
jornaleros sin fin de la esperanza,
esperan que se crucen los caminos
y han puesto en las paredes la ancha espalda.

Por cada carretera polvorienta,
Por cada acequia turbia de mañana,
por todas partes te he encontrado...

Plaza Mayor de España.

(De *Plaza Mayor*. Accésit Premio Nacional.)

MANUEL ALCÁNTARA

EL POBRE

SALÍA a la calle solo,
con las manos tendidas, entregadas
a la señal de paz que iban pidiendo.
De puerta en puerta daba en las aldabas
despacio, poco, humilde.
Agradecía tanto estar viviendo
que, sin querer, al paso repartía
lo suyo, que es verdad que era su alma.

Aquel día notaba
que el sol estaba bien distribuído;
la piel lo iba esponjando,
sonaba el corazón sus dulces hierros
y los dedos contaban sus monedas de oro,
de otro oro.
El aire por su parte lo amparaba.
Infantiles las cosas, de juguete
—bien mirado que el mundo parecía
de juguete a eso de las once—,
las cosas en su sitio, tan pequeñas
para poder tenerlas en las manos,
estaban de su parte y por lo tanto
la caridad de Dios todo lo abría
de un golpe suave, sin pecado.

Con una campanita repicaba,
con una bolsa
de pequeños pedazos (pan, cebollas)
cumplía con su deber emocionado.

Dormía en libertad,
la espada de madera abandonada
y el pecho descubierto.
Despertaba temprano
y la luz se acercaba piadosa
y blanca,
cal para enjalbegar en las aldeas.

Iba andando con música en los ojos
pidiendo vida por las calles,
mirando y proponiendo
que no doliera tanto la belleza.
Aquel día
alguien había puesto los geranios verdes,
minuciosos y tiernos.
Todo estaba entendido:
era hora de cantar, maravillarse
y echar el corazón por la ventana;
todo estaba entendido para siempre,
ya podía abrir los ojos al suceso,
al milagro, seguro que al milagro,
de la vida ganada por limosna.
Los niños más pequeños con sus madres
se podrían asomar para mirarlo,
que él marcharía hecho un rey de los mendigos
coronado por eso de esperanza.

Iba solo por campos y por calles.
Miraba para arriba,
quería recordar si había podido
llegar más con los ojos que otros hombres.
Hacia arriba miraba
la instantánea redonda de los cielos,
pulsera incandescente, meditando:
«Por su parte, las aves
bien quisieran volar más y más alto;
los pobres, los obreros, bien quisieran
saber poner las manos en propicio
para pedir—o dar—tantas limosnas.»

El amor lo tenía derrotado.
No encontraba razón para dolerse.
Dios no estaba con él, decía, y por eso
había que vivir por si la muerte
no era sólo morirse a cualquier hora.

(De *Una señal de amor*. Accésit de "Adonais" 1957.)

ELADIO CABAÑERO

TIEMPO PERDIDO

TANTO tiempo perdido;
tanto dolor inevitado;
tanta mano ignorada que podría
ayudarnos a alzar el mismo anhelo.
Tanto germen minándonos,
dejando en carne viva la memoria;
tanta ilusión volando a media altura,
que con sólo saltar hasta una rama
se podría tocar.
Tanta mentira se llevó la tierra;
tanto hombre colgado, desgarrado,
cabeza abajo; tanto clavo ardiendo
sin saber en qué fuego, en qué certeza
se fundirán de nuevo.

Lo mejor es fundar, cualquier mañana,
un comedor para los pobres,
un asilo de vida y esperanza,
una virtud sin nombre y ya van cuatro.
Lo mejor ya se sabe.
Para qué andar con glosas a la espera,
para qué andar con nada de prestado,
para qué andar si andando
se nos caerán las piernas en el odio.

Tanto tiempo perdido.
Tanto que ya tuvimos nuevamente
que escuchar: «Hijo mío, cuando crezcas,
cuando te pudras como un fruto, cuando
se te caigan los palos y los cielos...»
Tanto tiempo perdido

que podemos contarle con los muertos,
tocar su piel siniestra y la manzana
dura y venérea de los paraísos
perdidos. Tanto tiempo, tanta vida
dejada ir, desindustrializada,
gastada en una música, en un verso,
en un martirio largo y de rodillas...

Lo mejor es salir, cualquier mañana,
dejar la cama hecha, los balcones
abiertos, muy abierta
la defunción de todos, bien hirviendo
el agua del rencor, ganar la calle,
felicitar el día a los traperos,
convocar a las hienas,
señalarlas el pan, la cama hecha,
el verso hecho... («Hijo, cuando crezcas...»)
Y sentarse a esperar en el bordillo,
sentarse sobre un lema duro y frío
a esperar que la noche caiga, lleve
la paz a unos despojos para siempre...

(De *Tiempo perdido*. Accésit de "Adonais" 1957.)



JOAQUÍN FERNÁNDEZ

ALCALÁ DE LOS GAZULES

A José María Pemán.

ALCALÁ de los Gazules
debe tener todavía
cuarenta jinetes moros
guardándola noche y día.

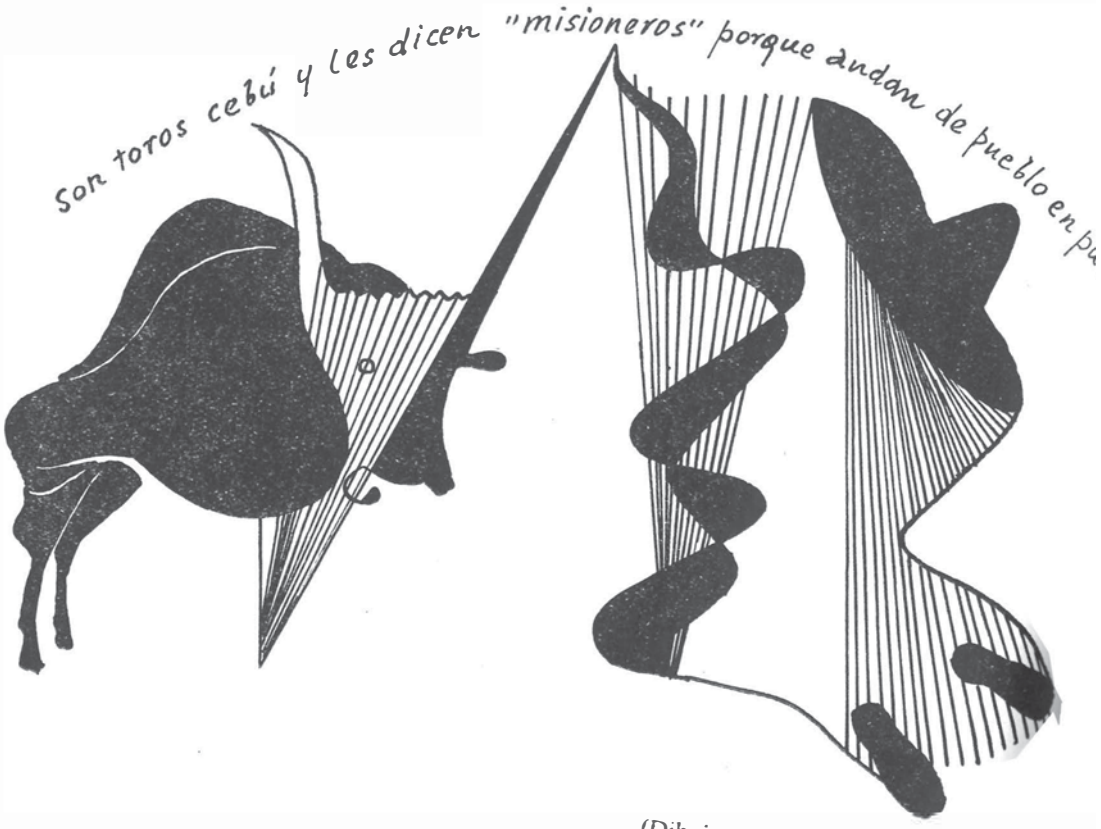
Eres igual que el levante.
Me echas arena en los ojos
cuando me tienes delante.

Si es que quieres que me muera
ya estoy bien muerto por ti.
Bien sabes que yo quisiera
ser una copa de anís...
Y que tú te la bebieras.

Una vez se me ocurrió
pedirle peras a un olmo.
Y el olmo peras me dió.

(Accésit Premio "Ciudad de Sevilla".)

AQUILINO DUQUE



(Dibujo de Alejandro Núñez Alonso.)

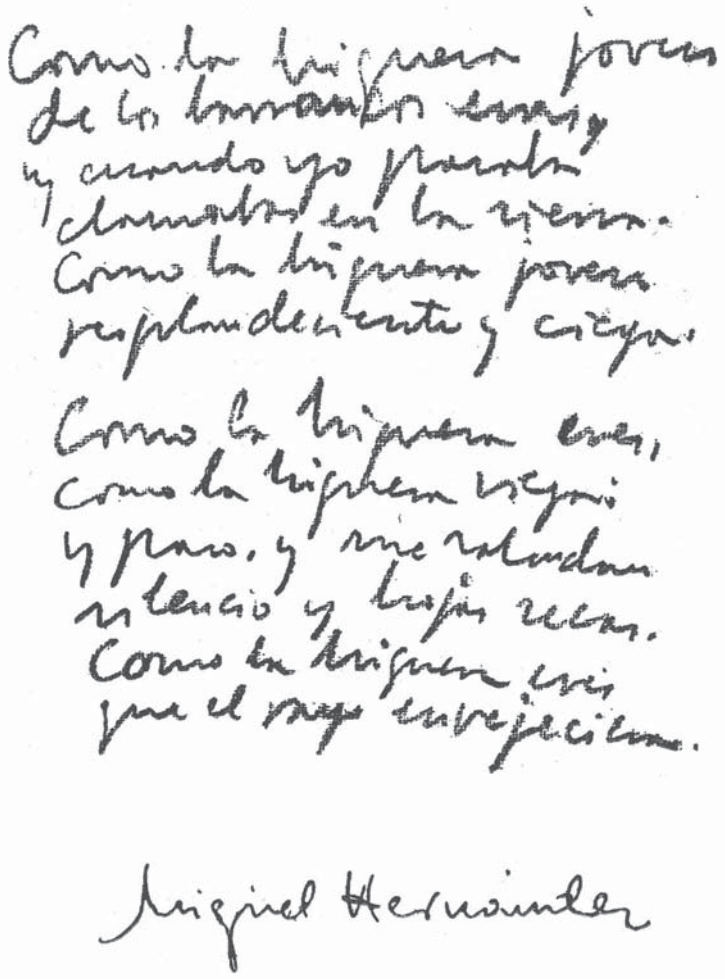
PACHANGA

LO mero bueno de la feria de San Mateo, mano, fué la pachanga. Corrieron al "Colado", un cebú que llevaban dos años echándolo en todas las ferias, sin que hubiese encontrado un valiente que le pusiera un par de banderillas. ¡Rebueno, mano! Ya se había echado al plato lo menos a cinco novilleros... ¡Los hubieras visto, mano! Muy presumidos la víspera en el paseo del pueblo, robándose las simpatías de las chamacas de Jiliapan. Pero el "Colado" se vengó de los probes rancheros. ¡Vieras, mano! Al novillero que no encerró en el burladero lo empitonó pal'arrastre... Y todo por el mitote que armó el "Cholito", un novillero que se creía muy salsa. No más llegó al pueblo se puso a echar vidrio a las chamacas que se paseaban delante de la Consistorial... Y el pendejo de "Cholito" va y se fija en la novia del ranchero Pancho Sotillo. ¡No lo hiciera! Va el ranchero con el dueño del misionero y le platica a lo callado: "Cincuenta pesos si le toca en suerte el "Colado" al "Cholito" ¡Fíjate no más, mano, con la codicia que aguzan cincuenta pesotes! Pos el misionero le tocó al "Cholito". Y el día de la corrida, en cuanto vió al cebú, le entró la tembladera, y no había mentada de madre que lo sacase del burladero. Por lo que más quieras, manito, que era un toro limpio. Toreado, sí, el chingado cebú, pero limpio. ¡Y vieras no más qué cornamenta! Los cuernos parecían las torretas de la XEW de tan altos y finos... ¡Vieras, manito, cómo se pusieron los rancheros! Cuando mayor era la rechifla, pos Pancho Sotillo que saca el machete y se lo hinca de pura vacilada en los meros riñones al "Cholito": "O lo toreas o te mueres." De verdá de Dios, mano, que apenas si le sacó la sangre. El "Cholito", todo purgado, no hacía más que protestar al de la Consistorial. Pero tú ya conoces a Chaba Gallo, el presidente municipal de Jiliapan: "¡O lo toreas o te mueres!" Y como el pendejo de "Cho-

lito" no hiciera por el cebú, pos los rancheros que empiezan a tirar sus lazos... ¡Vieras no más, mano! Pancho Sotillo le pegó tan recio con el machete, que el chingado "Cholito" salió a la arena... ¿Y sabes qué hizo? Todo encorajinado se hincó de rodillas en medio de la plaza y llamó al toro... ¡Újule cómo se alborotó el graderío: "¡Fenómeno, fenómeno, fenómeno!", gritaba toda la plaza al mismo tiempo que los metiches trompetas daban el toquido para que se alistara la ambulancia... Nunca se había visto un desplante igual. Total, que el "Colado", después de rascar la arena, ¡voítelas con carbonato!, se arranca y del puro soplido le rasura el aliento al "Cholito". ¡Vieras, mano! "Cholito" se palpó las carnes, cogió el capote y atornillándose en la arena cita al cebú. El cebú que se arranca de nuevo y el canijo lépero que le da una verónica de espanto como no vieras otra en tu chingada vida. ¡Qué verónica! Y después otra abriendo el compás como los buenos, dejándose chorrear toda la gracia torera... ¡Pero no más eso, mano! Que el "Cholito" no sé qué vió al cebú, se agorzomó y tras pensarlo en el viaje, se volvió al burladero. ¡Qué relajo se armó, mano! Pos unos aplaudían al "Cholito" y otros le mentaban la madre. Hasta que el de la Consistorial le mandó la pareja de cuicos, y entonces el "Cholito" prefirió salir al toro, pero con tan mala voluntad, que el cebú lo empitonó por un costado. Fueron no más dos volteretas. En la primera le salió la sangre, pero donde estuvo lo bueno fué en la segunda. ¡Vieras, mano! Tú sabes que Pepe Corralero es aguzado con la reata. Pos a la segunda voltereta, el lazo de Corralero estaba en el aire, y quién sabe cómo se le hizo al "Cholito" que, al caer, de puritito menso se le metió el lazo en el cuello al mismo tiempo que Corralero jalaba de él. Se le atoró el lazo en el mero cuello, mano... El "Cholito" tenía un cornalón, pero yo creo que entregó el ánima del jalón que le dió con la reata Pepe Corralero... Entonces tuvo que banderillear al cebú un novillero norteño, medio pocho, que se hace llamar Jonny Calaveras. ¡Hazme el favor, mano, como si en el santoral no hubiera nombres cristianos! Pero muy aguzado el chingado Jonny... Mientras acudía muy precavido al toro, los trompetas dieron los tres toquitos de reglamento por la muerte del "Cholito", pero verdá de Dios que el Jonny ni los oyó. Puso un par por inalámbrica, mano, y los asoleados pidieron que repitiese, y ahí estuvo lo malo, porque el chingado Jonny cogió unas banderillas que tenía preparadas. ¡Qué jijo...! Hasta

eso, el par fué mejor que el primero. Pero ¡ya ni la chingan, mano! No hay derecho a acabar así con un cebú tan limpio como el "Colado"! Después del festejo, al "Colado" le entró un mal misterioso y se las petateó como cristiano. ¡Se murió, mano! ¡Vieras cómo estaba el animalito! Total, que luego nos enteramos que todos los cebús que le echaban a Jonny Calaveras se petateaban santamente. ¿Sabes qué les hacía el cabrón pocho? Pos descubrieron los de los misioneros que les untaba reharto ajo en los rejones de las banderillas. ¡Son leperadas, mano! Porque el ajo coagula la sangre de los cebús. Y todos los misioneros terminaban muriéndose con la sangre hecha pelotas... Pa qué te digo que Jonny Calaveras peló gallo, mano. ¡Si vieras cómo le siguieron los de los misioneros! Se fué p'al norte. Ora dicen que tiene un bar en Laredo Tejas. Y que da clases de toreo de salón. ¡Chingado Jonny! Fué más pior pa los cebús que la aftosa... ¡Qué lindo toro era el "Colado"! Les dió su agüita a más de seis novilleros, y verdá de Dios que si el pocho Jonny Calaveras no lo mata, se hubiera llevado muchos novilleros más... ¡Tan lindo animal, mano! Pero el que salió perjudicado fué Pancho Sotillo, pos además de pagar los cincuenta pesos al dueño del misionero, tuvo que pagar el mezcal con que se animó el velorio de "Cholito". ¡Pero, verdá de Dios, que estuvo rebuena la pachanga!

ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO



Como la higuera joven
de los barrancos eres,
y cuando yo pasaba
clamaba en la sierra.
Como la higuera joven
resplandeciente y ciega.

Como la higuera eres,
como la higuera viejas
y paso, y me saludan
silencio y hojas secas.
Como la higuera eres
que el rayo envejeciera.

Miguel Hernández



MIGUEL HERNÁNDEZ

(Foto Lagos.)

LA DAMA DE ELCHE

LA mañana estaba nubosa, húmeda. Los montes hasta llegar a Elche se alzaban con "una picuda y deslumbrante pena". Josefina, temprano, se había sentado en su cuarto de trabajo, frente a la máquina de coser, de lado al ventanal. Se veía la calle, espaciosa, y, entre chispas de agua, llegaba la luz del día, gris. Cuando llegamos a la puerta y entramos en el cuarto, Josefina, cosía en un paño amarillo, tenía los ojos enrojecidos, amables, y escuchaba atenta y distante, como señora. Su voz, cauta, se entregaba a veces en un quiebro dulce. Tenía el pelo negro devastado de blanco. Con hebras como de hueso, relampagueantes, de brasa que se apaga sin remisión, pero nostálgica; con calofríos blancos que recuerdan la llama. Se levantó. Frente a sus dos ojos había dos retratos de Miguel. En la máquina de coser, a la derecha, estaba la "Obra escogida" de Miguel Hernández. Bajo los retratos, en un cajón, había un montoncillo de manuscritos. Nos dimos cuenta de que todo su mundo eran unos metros cuadrados alrededor suyo. Aquí, en su cuarto, un rincón, y un rodal de tierra en Alicante. Se movió con paso seguro por el cuarto. Creo que iba de negro o de colores que venían del negro o iban hacia él. Repasó sin torpeza aquellas cuartillas que gritaban a lápiz, con tachaduras y prisa. Cogió el libro de Miguel y buscó algo con mano acostumbrada. Movió los labios. Labios herederos de un alto patrimonio bien diferenciado:

...vida, muerte, amor. Ahí quedan
escritos sobre tus labios.

Nombró en pasado a Miguel. Los poetas de Alicante nos dijeron que empleaba el presente y aun el futuro nombrándole: "No sé si le gustará..." Con nosotros no; pero él estaba presente en el cuarto con la mirada en el Tiempo, el caudaloso de tiempos de verbo y santificador de ellos.

Una de las fotos de la pared no se ha publicado nunca. La que muestra al poeta de perfil, al aire crespo de la sierra, con la mirada

encendida, fija. Pedimos publicarla nosotros, hasta que nos dimos cuenta de que era un reducto de intimidad que ella defendía amablemente con palabras plenas de derecho. Reciprocidad en amor a aquel otro retrato que llevaba él consigo, del que dijo:

Un cartón me conmueve.
Un cartón me acompaña.

Yo confieso que me sentí lego en palabras, en amor, en pureza. Me sentí mercader, aunque no sirvo para vender nada. Tuve miedo a provocar ira por la máquina de coser quieta y el tiempo robado al pan. De hablar con demasiadas palabras, de ser amable en exceso ante el recuerdo duro y caliente. Para hablar de un volcán hay que escoger los vocablos, el tono de voz, el ritmo y el momento. Aunque sea para nombrar ese apagado, incomparable Ifach, amado para siempre ya por todos.

Se está cumpliendo, con unos pocos testigos conscientes que ya dan testimonio, un destino de amor dulce y áspero como fruta crujiente que va granando en mito y lleva en sus aguas, como en los grandes encuentros del amor, peces acostumbrados y felices y otros dolorosos, negros, clavados y voraces.

Miguel y Josefina. Todo en el cuarto era un pretexto para que el tiempo pase y la sed no se note. La mujer que vi se esperaba a sí misma, pespunteando—minuteando—y repasando telas. Se soñaba semilla de un definitivo encuentro, polvo, barro enamorado en esta tierra de huerta. Tierra de sabores precoces, diferenciados, con cabras de luto. Con alficoz macho, anís, pimientos al rojo, higo montaraz, árbol chico—como un garabato minucioso en el paisaje—y palmera alta.

Al salir, en la puerta, nos cruzamos con el hijo de Josefina y Miguel. Un muchacho de estatura mediana, fuerte, moreno, que nos estrujó la mano y se quedó mirándonos.

Nos marchamos. El cielo, en el campo, tenía el ceño fruncido de la fecundación y la tierra estaba tensa y olfateante, obediente y hermosa mirando arriba.

MEDARDO FRAILE

ARTE POÉTICA

LA poesía está antes del principio del hombre y después del fin del hombre. Es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creador, la palabra recién nacida. Ella se desarrolla en el alba primera del mundo. Su misión no consiste en denominar las cosas, sino en no alejarse del alba.

LA poesía *es*. La poesía forma parte del *ser universal*, es su esencia misma y por eso sólo los poetas conocen los hilos que unen las cosas.

APARTE de la significación gramatical del lenguaje hay una significación mágica que es la única que nos interesa. Uno es el lenguaje objetivo que sirve para nombrar las cosas del mundo sin sacarlas fuera de su calidad de inventario; el otro, rompe esa norma convencional y en él las palabras pierden su representación estricta para adquirir otra más profunda y como rodeada de un áura luminosa que debe elevar al lector del plano habitual y envolverlo en una atmósfera encantada.

UN verso representa una larga suma de experiencias humanas. Y aquí radica su importancia y trascendentalidad, en esa voz reveladora de lo íntimo del Todo y que, por eso, parece a los profanos incomprensible. Lo trascendental no es grandeza hacia fuera, sino grandeza hacia adentro. La poesía no es inconsciencia, es estado de conciencia cósmica. La poesía es clarificadora de los fenómenos del mundo, por eso es trascendental.

EN todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de las palabras que la designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta.

EL poema creacionista nacerá solamente de un estado de supraconsciencia o de delirio poético.

EL delirio es como una convergencia intensa de todo nuestro mecanismo intelectual hacia un deseo sobrehumano, hacia un aliento conquistador del infinito.

EN el delirio, que es mucho más hermoso que el sueño, existe siempre el control de la razón (es un hecho probado científicamente), el control de la conciencia que en el sueño natural no existe.

MIENTRAS el sueño pertenece a todo el mundo, el delirio no pertenece más que a los poetas.

NO hay poema sino cuando existe lo inhabitual. Desde el momento en que un poema devicne una cosa habitual, no emociona, no maravilla, no desazona más y, por tanto, cesa de ser poema, pues desazonar, maravillar y emocionar nuestras raíces es lo propio de la poesía.

LA imagen es una revelación. Mientras más sorprendente sea esta revelación, será más trascendental en su efecto.

PARA el poeta creacionista una serie de revelaciones por imágenes puras sin excluir las otras revelaciones de conceptos, ni el elemento misterioso, creará esta atmósfera de maravilloso que nosotros llamamos poema.

EL poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir...

EL poeta explica el mundo iluminándolo.
Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas...

* * *

Inventa nuevos mundos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

* * *

El vigor verdadero
reside en la cabeza...

Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
Hacedla florecer en el poema...

VICENTE HUIDOBRO

(Bélgica)

CAMINO VERDADERO

TE fuiste de la cima perdida por tu miedo;
abierto al frío, tu corazón es un astro eclipsado
que no encuentra jamás el gesto cotidiano
del vivir, y le resulta prohibida la inocencia.

No maldigas la piedra en que tu sombra proyectada
es imagen de olvido, ceniza del pasado,
aunque ante ti la muerte inicie su principio
de extender al horizonte sus sangrientos escapes.

Un peso de silencio contiene cada abismo;
no abandones jamás tormentos y gemidos
de una carne predestinada a las tinieblas mudas.

Piensa que el verdadero camino
es vertiente del cielo, y que el hombre lo encuentra
cuando, al final, asciende la cuesta del ocaso.

(Traduce MARÍA ALFARO.)

EDMOND VANDERCAMMEN

(Inglaterra)

VEINTICUATRO AÑOS RECUERDAN LA LÁGRIMA DE MIS OJOS

(Enterramos los muertos por miedo de que paseen de cansancio por encima de sus tumbas.)

EN el quicio matinal de la puerta me siento como un sastre
Cosiendo una mortaja para un viaje
A la luz del sol carnívoro.
Estoy vestido para morir y empiezo el sensual paseo,
Con mis rojas venas rebosando dinero,
En dirección a la ciudad elemental
Hacia la que avanzaré durante tanto tiempo como sea necesario

(Traduce JORGE FERRER-VIDAL.)

DYLAN THOMAS

ALUCINACIÓN

EL álamo bajo el águila,
la pesadumbre...
De dónde
la nube, la ola en la rueca,
la estrella sobre la roca,
las cuerdas tintas en rayo...

Entre los ángeles de agua
el aire trenza y destrenza
sus pies pálidos... Columnas
siempre relampagueando
dentro del mar...
(No tenía
sentido.)

Qué se dirían.
Quién sería el hombre. Quiénes
serían los caballeros
que no estaban... Se levantan
resonando la armadura,
tajando con sus espadas.
De quién será el brazo frío
que ha tocado. En él, el viento
gira y clama. (Una mujer
desparramaba las cartas
sobre el azul del relámpago.)

Tenían los caballeros
cubiertos los hombros de alas
de niebla. Entraba la noche,
pisaba el mar. Quién diría

«que llueve, Señor» (Señor
Amor). Alguno contaba
la guerra donde perdiera
su corazón.

Hace más
de mil años que no canta.
Pero en este instante grita:
«Te quiero, te quiero.»
(Lo sé, aunque no pueda oírlo.)
El cristal multiplicaba
la mesa de humo y de lino
donde se besaron.

Qué juventud a la orilla
de la ceniza, cintura
de escarcha. Los tulipanes
se acodan en el silencio.
Y arden las hojas. La perla
se desnuda entre los rizos
del volcán. Trono de sombra,
agua hilandera. Los ojos
vuelven a vivir sus cárceles.
Pero no puede (¿quién no
puede?) volar de cansancio.

Tenía un vestido púrpura
y brazos blancos. (Mejor
es no pensar, no pensar,
no pensar...)
Eran las doce
de la mañana. Voló
con mucho espanto. Allí habría
ángeles de piedra. Y mucho
espanto.

Y no volverá más.

JOSÉ HIERRO

A LA
(FRA

ESPÍRITU lascivo,
de los reinos de amor libre tirano,
sutil átomo vivo
en picar y color, mostaza en grano,
para en alguna parte,
que mal podré, saltando, retratarte.

Pues la noche defiende
tu vida a tantos dedos alguaciles,
no huyas, dulce duende,
que en tus heridas a traición sutiles,
como los celos eres,
que picas y te vas por donde quieres.

¡Oh punto indivisible
de la circunferencia de tu dueño
arador invisible,
homicida frenética del sueño
que, como delincuente,
te pasas a Aragón tan fácilmente!

Pero, pimienta viva,
que naces en los reinos orientales;
tenaza fugitiva,
que tienes los candiles por fiscales;
avispa que sin pena
vagas ociosa entre la miel ajena.

GA

)

Qué venganzas iguales
como hallarte en el hurto y retorcerte
en yemas de cristales
porque parezcas, en la dulce muerte,
a los enamorados,
que mueren retorcidos y estrujados.

No andes por las ramas,
poniendo en nieve cándida lunares,
si bien pulga te llamas,
porque sueles morir entre pulgares,
aunque te puso un día
Hernando del Pulgar su valentía.

¡Qué necios anduvieron,
en sus transformaciones fabulosas,
los dioses, que se hicieron
cisnes, toros, caballos, fuentes, rosas!
Pues si en ti se volvieran,
¿Qué linces Argos sus engaños vieran?

Mas ya que el diente aplicas,
purpúreo estamparás círculo breve;
seremos, si la picas
saltando por el arco de su nieve,
auque a mis ojos fuego,
tú el perro, yo el que paga, amor el ciego.

LETANÍA DEL ÁNGEL

HA vuelto el ángel, otra vez el ángel.
Ángel tú de aquel tiempo.
Te me vienes sin alas,
pero estrenando
un mirar más azul.

Ángel con sus zapatos,
con su corbata
dividiéndole el pecho.

Ángel para el domingo con sol y agua bendita,
con olor de verdina por antiguos estanques
donde insectos y peces
seguirán todavía con mi niñez anclada.

Ángel para la tarde que en la playa agoniza
quemando último aroma,
cantando despedidas para embarcar sin pena,
porque todo es perfecto cuando el sueño renace
y se acepta la vida y la muerte se acepta
redimida en el beso,
o en el mensaje del racimo
sobre el lagar abierto de nuevo a la vendimia.

Ángel sobre la cuna ayer, sobre la nube hoy.
Ángel que me labora
para el surco definitivo.

Ángel para la risa y la mejor plegaria,
la del mejor romero, la sin igual semilla,

la del vuelo por torres, ¡golondrina!, ¡campana!
La del mar más salino con saltos de delfines.

Ángel por las acequias con silbidos de cañas,
con rumores de noche
por la cálida tierra del ciprés y el olivo.

Ángel para la hora sin retorno posible.
Para el afán más hondo y la más alta estrella.

Siempre un panal o un nido
aguardan en la rama
pidiendo visión tuya: sólo visión de ángel,
des-viendo lo demás.



CONCHA LAGOS

Telón de Agora

"FEDRA" -:- "¿QUIERE USTED JUGAR CON MI?" "REQUIEM POR UNA MUJER"

Dido, Pequeño Teatro de Madrid, nos ofreció a sus seguidores la tragedia *Fedra,* de Miguel de Unamuno. Tenía interés levantar este nombre en el escenario para darnos cuenta, sobre todo, de si el autor ha ganado o perdido en estos años. El público que llenaba el Palacio del Cine tributó una emocionada ovación al final a un hijo de don Miguel que presenciaba la obra. La pasión y la emoción, lógicas en estos momentos, llenaron al público de respeto y, por esta vez, nos quedamos sin el experimento, que deberá repetirse en otras circunstancias.

La obra estuvo muy bien montada y dirigida por Miguel Narros, intérprete de Hipólito. Los personajes transitoriamente inactivos formaron un coro mudo alrededor de los que actuaban. Margarita Lozano hizo, toda la noche, que nos olvidáramos de muchas cosas.

Fedra, tragedia de Unamuno que sigue al pie de la letra—salvo en la muerte de Hipólito—el "Hipólito" de Eurípides, es una obra—no es nuevo lo que digo—con múltiples ingenuidades, con un triste personaje—Marcelo—olvidado por el autor, con actores que entran y salen sin justificación y que se justifican torpemente, con esa dureza para el matiz hablante de nuestro pueblo que tenía el oído de Unamuno, a pesar de su manía etimológica y lingüística, con frases inadecuadas de pretendido humor, con burgueses remansos en el diálogo que enfrían la tragedia y la rebajan a drama. Oíamos en *Fedra* frases de Manual de Literatura, explicativas de la tragedia en general: "Es la fatalidad, lo sé", "Es el sino de cada persona", etc. Como si las lágrimas o el horror se le pudieran sacar al público con frases explicativas y no con la tragedia misma. Como si el único listo, de tan poca cosa—dicho sea con respeto a su memoria—fuera don Miguel. Los defectos apuntados están más o menos presentes también en las demás obras de Unamuno: *La umbría, El otro, El hermano Juan* y, en la mejor de todas: *Sombras de sueño.*

Con el esfuerzo que nos impuso el respeto y con el esfuerzo, sobre todo, de Margarita Lozano, que salvó brusquedades, desequilibrios y pobres frases a fuerza de verdad, *Fedra* acabó pareciéndonos el examen, bastante aceptable, de un autor novel, con posibilidades.

No quiere esto decir que montar *Fedra* de Unamuno no sea una experiencia muy interesante. Y que Dido no haya hecho bien en mostrarnos la obra.

Josefina Sánchez Pedreño lleva sobre sí una labor extraordinaria, excepcional, que deberá premiarse en su día y que todos los amantes del teatro le agradecemos hoy.

En su tercer aniversario, el Teatro "Albar" puso en la Comedia *Quiere usted jugar con mí?,* de Marcel Achard, en versión de Alfredo Matas y Narciso Munne.

Voulez-vous jouer avec moâ? se estrenó en L'Atelier de París el

año 24, y fué el primer éxito grande de Marcel Achard. La versión que "Albar" nos ha ofrecido, dirigida muy bien, como siempre, por Mario Antolín Paz, demuestra que no ha perdido la obra ninguna de sus gracias. El público la siguió con atención y deleite y tributó calurosos aplausos al final de los actos.

¿Quiere usted jugar con mí? es una farsa de amor sobre la pista de un circo ante el señor Loyal, mudo gerente o domador o Dios, freno, censura, conciencia de aquellos personajes, que al final se nos revela como un muñeco insensible de madera. El concepto de amor que se desprende de la farsa es típicamente francés, pleno de superaciones, con una aceptación copiosa de mentiras y tristezas antes de lanzarse, por necesidad y por tradición francesa, al gran sueño. Quizá por ello la obra de Marcel Achard tiene, si esto puede decirse, un delicioso regusto amargo.

La versión castellana que nos ofreció "Albar", magnífica. La dirección —nada fácil—, impecable, sobria y de buen gusto. Párrafo aparte merecen tres actores: María Fernanda d'Ocón, deliciosa muchacha y estupenda actriz; Venancio F. Muro, en el papel difícil de Rascasse, y Luis Morris, en el de Crockson. Todos actuaron bien: Maruja Caballero, Fernando Dicenta y Eduardo Moreno.

Felicitamos a todos por su tercer aniversario de éxitos y por el éxito rotundo de esta obra clásica de Marcel Achard.

Al parecer, lo que debería sorprendernos de *Réquiem por una mujer* es que una negra—considerando la raza únicamente—tenga mayor cupo de moralidad que una blanca. Los autores han cuidado el paralelismo vital—sobre todo en las desventajas—de blanca y negra; pero un ser se libera por la vejación y el dolor y otro—en el que la civilización ha puesto más confianza—se envilece para siempre.

La obra ha resultado seguramente útil para los americanos, y en Norteamérica habrá tenido un sentido y una misión. Nosotros sabemos que los negros son seres humanos como los demás y guardan virtudes, defectos, odio, amor, vulgaridad e inteligencia como todos los seres humanos. Esto no nos extraña. Y me parece que el dramatismo esencial de esta obra pudiera sacarse de la extrañeza del público ante una sirvienta negra que supera en moral a su ama. Naturalmente, Faulkner supo no dar cumplida expresión a esa moralidad de la sirvienta. Su elemental moral la conduce a una solución errónea brutalmente elemental: el crimen. En el escenario se debate una y otra vez la idea de que todos sufrimos una impregnación de culpabilidad. En este sentido añoramos una de las obras más finas de nuestro tiempo: *Llama un inspector,* de Priestley.

A nosotros, superada la cuestión racial, todo nos quedaría en una cuestión de clase: una sirvienta demuestra tener más seso que su ama. Pero, considerando el resultado final de la obra, nos fallarían las dos. Además, tendríamos que quitar los golpes del ama a la sirvienta, esclavitud, no servidumbre, que en España no concebimos ya. De todas formas, nos quedaría reducido a un dramón doméstico de esos que, a la postre, no interesan ni representan a nadie; de los que salen en los periódicos. Por otra parte, habría que inventar a la señora un pasado más verosímil, menos novelesco, sin que la robara nadie ni la apartase de una declaración comprometida llevándola a un prostíbulo de Menfis.

Camus parece haber encontrado en esta obra de Faulkner el lenguaje que la tragedia moderna necesitaba, del que resalta, sobre todo, una cualidad: la repetición. La repetición de un sonido, concepto o palabra, está, sin irse a la novela, en *El Emperador Jones* y otras tragedias de O'Neill, y—por influencia faulkneriana tal vez, no lo sé—lo tenemos en una obra más sugestiva y dramática que este *Réquiem: Esperando a Godot.*

Camus, al final, quiere hacer un hueco para las ideas en la obra con preguntas que, realmente, a todos nos preocupan, pero que resultan superpuestas y caedizas en este folletín. Claro que aquí y allá surgen frases y párrafos tensos de gran belleza y sugestión, porque el tema ha estado en muchas y muy buenas manos y era así de esperar. No niego, con lo dicho, la teatralidad de *Réquiem* en el sentido más cargado de oficio que pueda tener esta palabra, pero sí su altura intelectual, que teníamos derecho a esperar también, por esas manos en que la obra ha estado.

Entre los espectadores, en cierto sector, *Réquiem* produjo un ligero malestar, que, conociendo las últimas manifestaciones de nuestro público, hace creer en un éxito de taquilla claro y duradero. No nos parece mal. Siempre ha habido en el teatro obras folletinescas, más o menos entreveradas con lo policíaco, escritas por autores de todas clases. Y *Réquiem* es una más que nos llega de buena tinta, y que tal vez sea, además, un documento ilustrado para curiosos de algún hecho acaecido en Norteamérica, que no importa ni enseña mucho a los espectadores de otros países.

Correcta la traducción y versión de López Rubio. Luis Prendes, estupendo actor muchas veces, nos ofreció un papel extraño, y Aurora Bautista montó en demasía su personaje sobre el humo de los cigarrillos, vistió con gusto y, en suma, estuvo aceptable. Los demás, bien: Ana María Noé, Fernando Guillén, etc.

Las características de Ágora nos obligan a una selección de obras para su crítica. En cada número hablaremos de las obras estrenadas que, a nuestro juicio, hayan tenido un interés mayor. No obstante, y con el fin de que la información sea más completa, haremos siempre una escogida enumeración de autores y obras en cartel que dé a nuestros lectores una visión de conjunto del panorama teatral en Madrid.

Desde nuestro número 13-14 se han estrenado, entre otras: *El vendaval (Ornifle),* de Jean Anouilh, adaptada por José Luis Alonso, y *La herencia,* de Joaquín Calvo Sotelo. Interpretadas las dos por Rafael Rivelles en el teatro Alcázar. *La carreta,* del autor puertorriqueño René Marqués, en el María Guerrero, por Pepita Serrador. *El hombre de papel, El pastorcillo y la aldeana, El monstruo del mar, vencido, La pulsera de jade,* interpretadas por cinco primeras actrices de la Compañía del Teatro Nacional Chino, en la Zarzuela. *Los diez negritos,* de Agatha Christie, versión de José Luis Alonso, por Julita Gutiérrez Caba, en el Infanta Isabel. *Alta fidelidad,* de Edgar Neville, por Mari Carmen Díaz de Mendoza, en el María Guerrero. Y *El cielo dentro de casa,* en el Recoletos, de Alfonso Paso, por Mary Carrillo y Guillermo Marín.

M. F.

Crítica de libros

CUANTO SÉ DE MÍ, *José Hierro*. ÁGORA, 1957.

El propio José Hierro hizo hincapié en diferentes ocasiones sobre la decadencia actual de la poesía de circunstancias, tan frecuente en los clásicos. "Poesía de circunstancias" pasó a ser hace tiempo una designación peyorativa y mal entendida, escritura al paso, "pecado" con inmediata disculpa. La consecuencia de este modo de pensar está en muchos libros trazados *a priori,* en mucha "pureza" adrede y mucha "impureza" también adrede. Vamos a dejarlo en singular, pues circunstancia en el sentido claro y revelador de lo humano individualizado, materia viva y particular, es la que contiene *Cuanto sé de mí.*

> No tengo miedo nombraros
> ya con vuestros nombres,
> cosas vivas, transitorias.
> (Unidas sois un acorde
> de la eternidad; dispersas
> —nota a nota, nombre a nombre,
> fecha a fecha—, vais muriendo
> al son del tiempo que corre.)

Ese "nombrar perecedero" es el único que sinceramente puede permitirse el hombre. Supone limitarse y acogerse a cuanto es cada uno y cantar desde una intimidad plena—porque el intimismo no puede ser una colección de cositas más o menos tristes y anecdóticas—; supone estar tan distante del encerramiento orgulloso como de la tantas veces hipócrita y voluntaria despersonalización, en la que se disimule muy bien el vacío espiritual. (Salvo cuando esa despersonalización se lleve a todas sus consecuencias.) Hierro, para dar fe de sí, narra unas veces, describe otras, canta, dice con un hilo de voz, expone "objetivamente" como en ese réquiem por un español muerto:

> Manuel del Río. Sobre el mármol
> de D'Agostino pastan toros
> de España, Manuel, y las flores
> (funeral de segunda, caja
> que huele a abetos de invierno),
> cuarenta dólares. Y han puesto
> unas flores artificiales.

Apela a todas las formas, ensancha su poesía, en fin, no sólo porque su necesidad expresiva le lleva a ello, sino porque pone en claro y soluciona a su modo esa contradición entre el verso que quiere tocar la realidad más directa y el verso depurado y con estructura. Y llega a un término equidistante y original entre lo que un poeta puede decir con palabras de todos, con lenguaje llano, y con lenguaje de gala. Hierro pasa de uno a otro, los reasume, los hace verbo claro y nervioso. Aquí hay nervio. Repeticiones, retrocesos, dudas de sí

mismo y de lo que tiene delante, todo lo que contribuye a la naturalidad. Con una retórica distinta, con una técnica que por ser excelente no se advierte demasiado.

Por contra, le lleva a veces a que esa aludida naturalidad sea excesiva. Los poemas no tienen música, pero suenan más adentro, porque la rima es "temporal" y "pobre". Creo que esto de José Hierro es hablar verdaderamente:

Quiénes
sois, no quiénes parecéis
las que ante mí vais llorando
o riendo, no las que
pasáis ante mí bailando
y fumando (Mambo)...

Es casi tópico decir desnudez poética o sinceridad. No sé si haría bien en insistir sobre esas cualidades aplicadas al caso de Hierro. Son demasiado evidentes. "Remordimiento" es un impresionante poema. Y no es el único. Una tensión constante nos hace participar de lo que es inquietísimo recorrido de un hombre.

En principio
fué el dolor. (Nace el cantar
del vivir.) Y el dolor vivo
es vivir. Pero pregunto
por qué habrá sido preciso
el dolor para cantar,
el morir para estar vivo.

Así, tan claro. En la parte titulada "Torre de sueños", Hierro —con los poemas dedicados a Beethoven y a Haendel—viene a completar su imagen de hombre. Consecuentemente, el verso tiene mayores irisaciones, más rica vestidura, aunque nunca pasa de ser la expresión "eficaz".

En este libro, José Hierro ha puesto su poesía en maduro trance. De aquel romanticismo de *Alegría* le queda poco. Hay en *Cuanto sé de mí* citas de Calderón, pero solamente citas.

JIMÉNEZ MARTOS

LOS DIAS TERRESTRES, *Vicente Núñez*. Adonais, 1957.

Cuando Ortega dió aquel teórico paseo por el Sur, remachó que en el hombre de Despeñaperros para abajo había una aguda nostalgia del paraíso y un consiguiente esfuerzo por no perderlo del todo. La nostalgia es de seguro efecto poéticamente hablando; abraza y es espejo de fugacidades. El andaluz Vicente Núñez junta aquí la suya, que es de pasado y presente, nostalgia con anhelo amoroso muy traspasada, cosas que dice con sus nombres propios, concreta y nos comunica su intimidad. Porque ésta es una poesía refugiada, casi en trance de congoja, en lo íntimo, donde el sentimiento es simple, pero el pormenor abundante. El contorno, las ligaduras que Núñez tiene con él, se expresan con gusto de ambientador—el toque gracioso y siempre delicado—, cuyos matices y conjunto arrancan de una esencial decepción:

y lo que, ayer, ingenuos, creímos vaca-
[ciones
se llama de repente la vida. Sólo ella.

La elegía inevitable está dicha con un sugestivo tono adolescente, mantenido, estilizado hasta el punto—no siempre—que las imágenes siguen por su cuenta el camino y se pierden. Otras tienen destino, contenido, belleza y, antes que nada, expresividad; apoyada tanto en un prosaísmo de la miniatura como

en trozos de poesía esencializada. "Sor Modesta" puede ser una muestra de lo primero—lo más abundante, porque el poeta *está* constantemente en lo cotidiano para ponerle fondo a la emoción—y de lo segundo "El viejo sollozo":

Traigo el amor podrido de pureza y
[no puedo
librarme de su oscuro e invencible ve-
[nablo.

Y, desde luego, estos dos elementos están muy bien trabados en "La casa vacía":

Me quedaré en la noche baja que ven
[mis ojos
hundido en las pisadas que han de vol-
[ver seguras
cuando el último tramo del vivir desen-
[tierren.
La casa está vacía. Quizá no vine en
[vano.
Alguien llama a la puerta; vida o muer-
[te es lo mismo.

El metro escogido para todos los poemas—ese alejandrino que el autor ha llamado cordobés—, logrado con buena técnica, le va admirablemente; pero tal vez su repetición reste algo de posibilidades si consideramos *Los días terrestres* de principio a fin. De todas maneras, es un aspecto formal secundario.

Vicente Núñez cumple en este libro ese sino tan privativo de la poesía andaluza de todos los tiempos: que la melancolía no desdibuje las cosas. Que las cosas consuelen y acompañen.

JIMÉNEZ MARTOS

POEMAS TRISTES A MADIA, *Carlos Murciano* (1).

Carlos Murciano acredita, a través de sus dos libros anteriores —*El alma repartida* y *Viento en la carne*—, un poderoso conocimiento de la técnica de la versificación, una ingénita capacidad para salir airoso de cualquier prueba y prepararnos para la apoteosis de lo "todavía más difícil". De todo lo dicho, se infiere que el medio ambiente que Carlos Murciano necesita para desenvolver su inspiración es el de la poesía formal en cualquiera de sus manifestaciones y, especialmente, en la del soneto, que cuenta con tantos adeptos. Si a su reconocida habilidad no hubiese que añadir ninguna otra virtud, el ser un versificador de oficio representa bien poco desde un punto de vista poético, ya que la poesía, como se sabe, no radica en la habilidad de distribuir unas palabras y conseguir unas rimas, sino que es, precisamente, la no tangible, lo no posible, sin la sustitución de la mera forma por el talento poético, por la auténtica creación. Pero, afortunadamente, resulta que, además, tiene Murciano muchos hallazgos muy consonantes con su buen artificio, y es, indiscutiblemente, un poeta rico y vario que puede, en cualquier momento, ensoñar sus emociones vividas y transferirlas, como depositadas, entre esencias y sándalos, en un libro depurado sin abigarramiento, sin topicismos y sin garrulería. En este libro que comentamos, Murciano descubre un estado de ánimo en el que campean la juventud y el amor. De todas sus sensaciones, se adueña la tristeza, y, pese a la subjetividad del tema, Murciano es el antagonista de Madia y Madia es la protagonista de sus poemas. Nos parece maravilloso el empeño de dedicar un canto a la Tristeza. No

(1) Colección "Alcavarán". Arcos de la Frontera. Vol. I, 1956.

obstante la diestra especialidad de este poeta, encontramos también poemas libres, relativamente libres, ya que conservan ritmo y acentuación independientes (endecasílabos, octosílabos, alejandrinos, etc.), como el final del poema XXVIII, en el que el libro concluye:

Te esperaré en la eterna encrucijada.
Llegarás cuando el alba
y amanecidas tórtolas besarán tu vestido.
De allí saldremos juntos hacia el otro [final:
hacia donde no existen las palabras,
hacia donde "tristeza" es luz perfecta y [pura.

José Gerardo Manrique de Lara.

TIEMPO. Poema de *Isidro Conde.*

Otro tema que no puede pasar inadvertido para un poeta es el elegido por Isidro Conde en este breve libro que acaba de publicar con profusión de ilustraciones. El tema del Tiempo guarda siempre un incentivo grande, especialmente por la cantidad de fórmulas posibles que existen para tratarle. Nos vemos invitados a considerarle desde la concepción meramente filosófica, la unidad del hombre ante el cosmos o la pluralidad del ser en su recreación, entre el origen y el infinito. Cualquier consideración sobre lo temporal puede inducirnos a la creación del poema, desde la más llana observación popular, el adagio o la copla, hasta el estudio más científico y sistematizado, más real y analítico, como es *el fenómeno humano* de Téilhard de Chardin. ¿Habrá posibilidad de intuir un mayor excipiente poético que en la trascendencia del hecho de presentarnos desnudos a la contemplación de la existencia, a sentir nuestro ser en función de la temporalidad, a sumirnos en el milagro de la creación que nunca nos sería dable sin el fenómeno de lo temporal? También existe el tiempo como manifestación objetiva, como mero suceso que nos impresiona desde un punto de vista superficial o epidérmico, cuando se trata del tiempo como objeto, como fenómeno físico, como plataforma de nuestra preocupación existencial. I s i d r o Conde no se ha dejado ganar por ninguna de estas sugerencias, pero usa, en cambio, de toda la nomenclatura de las calendas para subdividir su poema. Escribe con una preocupación más literaria o sensorial que anímica. Divide su poema en meses y estaciones, no sin cierta frivolidad y desenfado. El poema inicial—"Tiempo"—y las estaciones son otros tantos sonetos en los que, algunas veces, se ve la rima bien comprometida. En el curso de este poema se pueden encontrar algunas imágenes tocadas de gracia poética, que casi siempre corresponden a los versos libres. Un libro, en fin, sin excesivo contenido en cualquier aspecto en que quiera apreciársele y que deja entrever la posibilidad de que el poeta vaya a emplearse en lo sucesivo en empresa de mayor alcance. Las ilustraciones escapan por completo a mi sensibilidad, y ni siquiera me atrevería a decir que parecen inadecuadas. La portada ostenta una hirviente y enorme clepsidra que recuerda el anuncio de una batidora.

José Gerardo Manrique de Lara

N o t i c i a r i o

La Biblioteca Breve (Editorial Seix Barral, S. A., Provenza, 219, Barcelona) convoca un premio anual de novela al que podrán concurrir todas las novelas escritas en castellano e inéditas de extensión no inferior a 300 holandesas a doble espacio y una sola cara. El tema será libre. El premio es de 30.000 pesetas y la novela se publicará en Biblioteca Breve. Podrá declararse desierto y nunca será repartido. Los originales deberán remitirse por duplicado, con el nombre y domicilio del autor, antes del 1 de marzo de cada año, con la indicación "Para el premio de novela Biblioteca Breve". El premio se concederá todos los años el 15 de junio.

Durante el pasado mes de diciembre han sido concedidos los siguientes premios literarios:

El Nacional de Poesía, a *Antología poética* (Santander, 1957, Ediciones Cantalapiedra), de JULIO MARURI.

El Ciudad de Sevilla, a *El Tiempo en nuestros brazos,* de RAFAEL MONTESINOS, que publicaremos en la Colección Ágora.

El Adonais, a *Profecías del agua,* de CARLOS SAHAGÚN. Los accésits fueron para ELADIO CABAÑERO y JOAQUÍN FERNÁNDEZ.

El Nacional de Novela, a *El lazo de púrpura* (Barcelona, 1957. Editorial Planeta), de ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO.

El Premio Nacional de Literatura de la Dirección General de Bellas Artes, a JOSÉ GARCÍA NIETO, por su libro *Geografía es amor.* El accésit fué para *Plaza Mayor,* de MANUEL ALCÁNTARA MARTÍN. Uno de los premios "Fundación Juan March", al maestro "AZORÍN".

El Nadal, a Carmen Martín Gaite, por su novela *Entre visillos. Ayer, 27 de octubre,* de Lauro Olmo, quedó finalista.

ÁGORA manifiesta su satisfacción por el triunfo merecido y se honra incluyendo trabajos de los premiados en el presente número.

GERARDO DIEGO ha grabado para la R.C.A. la "Visitación a Gabriel Miró" y cinco sonetos.

El pintor GREGORIO PRIETO, que recibió de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas el encargo de ilustrar una edición del cuento de J. R. J. *El Zaratán,* ha celebrado una exposición de los dibujos originales en la Sala "Atalaya".

La belleza de las obras expuestas, su lirismo esencial, la atención que GREGORIO PRIETO presta—y refleja en su producción—a la poesía española de ayer y de hoy, son razones suficientes para que ÁGORA dé cuenta en sus páginas de este acontecimiento artístico. Sea esta escueta noticia a modo de un modesto homenaje de los poetas a este "poeta en línea".

(Daremos noticia de cualquier información literaria o artística de interés, libros, nuevas colecciones, revistas, premios, exposiciones, etc., que nos sea remitida a José Antonio, 31, Madrid.)

COLECCIÓN ÁGORA

VOLÚMENES PUBLICADOS

1. Luis López Anglada: *ELEGÍAS DEL CAPITÁN*. 15 ptas. Agotado.
2. Leopoldo de Luis: *EL EXTRAÑO*. 20 ptas. Agotado.
3. Concha Lagos: *LOS OBSTÁCULOS*. 15 ptas. Agotado.
4. José García Nieto: *LA RED* (2.ª ed.). 25 ptas. Premio Fastenrath.
5. Manuel Alcántara: *MANERA DE SILENCIO* (2.ª ed.). 15 ptas. Agotado.
6. Gerardo Diego: *AMAZONA* (2.ª ed.). 25 ptas. Premio Larragoiti.
7. José Luis Prado Nogueira: *ORATORIO DEL GUADARRAMA*. 25 ptas. Agotado.
8. José María Requena: *LA SANGRE POR LAS COSAS*. 20 ptas.
9. Ángel Crespo: *TODO ESTÁ VIVO*. 20 ptas.
10. Rafael Millán: *DE LA NIEBLA*. 25 ptas.
11. Joaquín Fernández: *PIEDRA MAYOR*. 20 ptas.
12. José Gerardo Manrique de Lara: *ELEGÍAS Y GOZOS TEMPORALES*. 25 ptas.
13. Gabriel Celaya: *ENTREACTO*. 35 ptas.
14. R. M. Rilke: *CINCUENTA POESÍAS*. 45 ptas. (Traducción y epílogo de José María Valverde.)
15. Ricardo Molina: *ELEGÍA DE MEDINA AZAHARA*. 25 ptas.
16. Pilar Paz Pasamar: *DEL ABREVIADO MAR*. 25 ptas.
17. José Hierro: *CUANTO SÉ DE MÍ*. 30 ptas.
18. Adriano del Valle: *ÉGOGLA DE GABRIEL MIRÓ y FÁBULA DEL PEÑÓN DE IFACH*. 20 ptas.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS Y FOLLETOS:

MIRAR AL CIELO ES TU CONDENA, *Concha Zardoya.* "Ínsula". Madrid, 1957.

LA BALADA DEL CAFÉ TRISTE, *Carson McCullers.* Biblioteca Breve. Seix Barral. Barcelona, 1958.

LA VOLUNTAD DE ESTILO, *Juan Marichal.* Biblioteca Breve. Seix Barral. Barcelona, 1957.

SAN ESTEBAN DE AFUERA, *Julián Gállego.* Seix Barral. Barcelona, 1957.

POEMAS PARA UN CUERPO, *Luis Cernuda.* Colección "A Quien Conmigo Va", número 14. Málaga, 1957.

ODA NÁUTICA A CÁDIZ, *Adriano del Valle.* Cádiz, 1957.

CLAVES Y SÍMBOLOS, *Salvador Rueda.* Málaga, 1957.

LOS QUE NO TIENEN PAZ, *Ramón Solís.* Ed. Planeta. Barcelona, 1958.

ÉGLOGA DE POLIFEMO Y GALATEA, *Luis de Góngora y Argote.* Ed. Cantalapiedra. Santander, 1957.

ELOGIO SENTIMENTAL DEL ACORDEÓN, *Pío Baroja.* Ed. Cantalapiedra. Santander, 1957.

VÍAS DE AGUA (Fragmento), *Gabriel Celaya.* "Papeles de Son Armadáns", número 20. 1957.

UNA NUEVA POESÍA ESPAÑOLA, *Max Aub.* Imprenta Universitaria. México, 1957.

EL CAUCE DE LA NOCHE, *Arcadio Pardo.* Sever-Cuesta. Valladolid, 1955.

ERMO DE PUPILA, *Milton de Lima Sousa.* Sao Paulo, 1955.

LA MATERIA INFINITA, *Mario Ángel Marrodán.* Colección "Aturuxo", vol. III. El Ferrol, 1957.

NOSTALGIA ILUMINADA, *José Jurado Morales.* Ediciones "El Postillón". Barcelona, 1957.

CRUCIFIXIÓN DE LUZ, *Gastón Figueira.* Montevideo, 1943.

REVISTAS:

ÍNSULA, 132-133, Madrid; LA ESTAFETA LITERARIA, 109-110-111, Madrid; VILLA DE MADRID, 2, Madrid; VÉRTICE, 170-171, Coimbra; ANGELUS, 10, Zafra; CARACOLA, 62-63, Málaga; PUNTA EUROPA, 20-21-22, Madrid; PLEAMAR, 5, Bilbao; EL PEZ, 3, Loyola; COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ÉTUDES POÉTIQUES, 17, Bruselas; EL NOTICIARIO, 239, San José de Costa Rica; EUTERPE, 31, San Martín, Buenos Aires; KETAMA, 9, Tetuán; UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 130, Medellín, Colombia; CORRIERE LETTERARIO LATINO (IL GIORNALE DI CASERTA), 22, Roma; EL MOLINO DE PAPEL, 12, Cuenca; PIEDRALAVES, 6, Ávila; UNIVERSIDAD, IV-V, Sevilla; GACETA ILUSTRADA, 62, Barcelona; SHELL, 24, Venezuela.

GRÁFICAS ORBE, S. L.—Padilla, 82.—MADRID, 1958.


ÁGORA